# FARO ORIENTAL

AÑO II — NÚMS. 13 Y 14

ENERO Y FEBRERO DE 1913

«No hay religión superior a la verdad.»
*(Divisa de los Maharajás de Benarés.)*

---

## Pláticas breves

### Sobre el tema de meditación inserto en el número anterior

*Tus ojos son un triángulo. Dos vértices visibles; uno oculto.*

En los escritos simbólicos procedentes de la antigüedad, tanto los de abolengo ario como los semíticos, hállanse referencias a una forma de visión que no exigiría el concurso de los órganos visuales, y cuyo órgano sería una especie de ojo interno.

La intuición que permite «ver» las ideas análogamente a como los ojos ven las cosas es, sin duda alguna, una visión interna.

Sábese que en el triángulo, herméticamente considerado, uno de los vértices significa lo absoluto, o más propiamente, el principio manifestante que se hace dual y se bipolariza para convertirse en manifestador, y en la tétrada, reaparece manifestado, siendo en cierto modo la expresión sintética de los otros tres, lo que se representaría por medio de tres puntos dispuestos en forma de triángulo equilátero, y otro en el centro.

Unidos estos cuatro puntos por los lados y por las bisectrices prolongadas sólo hasta el centro, queda construído un tetraedro en perspectiva. — De este modo hay una cierta oposición entre la unidad manifestante y la dualidad que la complementa, y lo mismo sucede con el ojo interno en relación con los órganos de la visión exterior.

Cuando la mente quiere concentrarse en el ojo interno para servirse de él, la mirada pierde su expresión, y hasta resulta más cómodo para efectuar esa operación mental, cerrar los ojos o fijarlos en cualquier objeto indiferente para que nada los distraiga.

Según las enseñanzas ocultistas compartidas por muchos filósofos, y entre ellos algunos de nota, la intuición o visión de las ideas posee en el cuerpo un órgano especial. Dícese que en algún tiempo ese organo fué como un ojo colocado en el occipucio, de lo cual la anatomía comparada cree encontrar vestigios en algunos animales.

Poco a poco el desarrollo del cerebro hizo que éste involucrara dicho órgano que hoy se presenta en forma de lo que los anatómicos denominan glándula pineal o epífisis, y cuyas propiedades fisiológicas son estudiadas experimentalmente con gran interés. Esta glándula que Descartes consideraba como centro de acción del alma, vendría á ser según las teorías expresadas, el órgano de la visión interna, y para desarrollar la facultad generalmente conocida con el nombre de clarovidencia, habría que concentrar en él

la mayor suma posible de energía nerviosa. Con esta teoría se pretende explicar nada menos que el voto de castidad de ciertas órdenes monásticas, cristianas o no. Infinidad de maravillosas leyendas han sido bordadas en torno de tal asunto y hasta hay quien enseña que el secreto de la longevidad consiste en depositar en la glándula pineal las energías vitales ordinariamente destinadas a la generación. Por nuestra parte declaramos que no nos seduce ese egoísmo refinado que pretende defraudar en provecho propio un débito a la naturaleza y a la especie. Nos parece que ya era grave hacer uso de sortilegios, cábalas o secretos extraordinarios para obtener dominio sobre los demás y explotar en provecho propio á la generación contemporánea, pero esa explotación llevada hasta sacrificar las generaciones venideras, nos resulta diabólica.

El triángulo de los ojos debe ser idealmente equilátero: en otros términos, *ni la intuición ha de suplantar a los sentidos ni los sentidos han de usurpar los dominios de la intuición.*

Comprendemos que mediante el desarrollo espiritual, o hablando con más propiedad, mediante una manifestación más completa de los principios superiores de nuestro yo, las correspondientes facultades psíquicas y por lo tanto los órganos físicos. experimenten un progresivo crecimiento, pero todo esto sin necesidad de perturbar la norma natural de la vida. Lo que no comprendemos de ningùn modo es la reversibilidad de este

principio, esto es, la suposición de que desarrollando el órgano por un medio artificial, haya de acrecentarse necesariamente la aptitud funcional respectiva y consecutivamente una facultad de orden espiritual que únicamente puede existir o crecer por medio de la evolución. Por ej., si damos cuerda a un reloj haremos girar las agujas: de ahí no debe deducirse que haciendo girar las agujas con el dedo se consiga dar cuerda al reloj.

La reversibilidad no es un hecho forzoso que pueda admitirse *a priori*. En matemáticas, la recíproca de un teorema debe demostrarse a igual título que el teorema mismo.

---

En síntesis: el ojo oculto, es la glándula pineal, órgano de la Intuición, la que es a su vez la función natural de nuestra *Consciencia*; de igual manera que la Consciencia es lo más elevado de nuestro Ser; como realización relativa y como realidad absoluta.

## Tema de meditación

*¿Comprendes la esencia del equilibrio?*

**(La explicación en el número siguiente.)**

## Significado místico de la rosa

**(Explicación de la lámina inserta en el número XI)**

Existen de antiguo instituciones más o menos esotéricas que usan el símbolo denominado «Rosa Cruz». Tal simbolismo fué adoptado por una orden cabalística francesa, donde militaron algunos esclarecidos ocultistas; es el distintivo de uno de los grados masónicos elevados, en el rito escocés, y recientemente sirve de escudo a varias instituciones que se proponen construir un neo-cristianismo, adosando a los mitos y leyendas de la religión cristiana, las filosofías orientales libradas de los vocablos tibetanos, sánscritos u otros capaces de denunciar su origen.

Pero así como los arqueólogos han encontrado el símbolo de la cruz en todas las civilizaciones pre-cristianas, incluso entre los últimos descendientes de los Atlantes que formaron la población de la América pre-colombiana, también el símbolo de la rosa es muy anterior al cristianismo, y para confirmarlo bastaría recordar la novela de Apuleyo, donde el gran sacerdote de Isis, aparece en una procesión, llevando en la mano una corona de esas flores. Conocemos la interpretación ocultista del hecho novelesco, según el cual Apuleyo transformado en asno por un hechizo, recobraría la forma humana—de acuerdo con una promesa de la misma Isis—al comer las rosas de aquella corona: sería el renacimiento de la divinidad interior por efecto de la iniciación.

En nuestra lámina no es en rigor la Rosa Cruz lo que se reproduce. La cruz que con el andar de los tiempos ha llegado a ser el distintivo cristiano, está clavada en el suelo. La rosa de ciertos símbolos aparece cortada o desgajada y por lo tanto sin comunicación con las originarias fuentes vitales de donde tomó su savia. En nuestro simbolismo, ocurre precisamente lo contrario: la cruz tiene asa, para significar que está suspensa de lo alto y no clavada en tierra; la rosa no está cortada, sino que forma parte de una planta viva y continúa en relación con la Madre Tierra. Esos dos influjos complementarios: el que se eleva de la tierra y el que desciende de los cielos, son mantenidos en unión por una serpiente (símbolo de sabiduría) la cual colocada circularmente en forma de lazo, también representa el tiempo.—El lector estudioso hará bien en reflexionar sobre las razones de esas diferencias.

El tiempo es efectivamente el condicionador por excelencia. No se concibe condición ó manifestación alguna, como no sea dentro del tiempo; pauta universal de todos los desarrollos y expansiones; irreversible transcurso que permite a cada hecho afirmarse a sí mismo y ser el punto de apoyo de todas sus consecuencias. Y sin la constancia de los hechos, o mejor dicho de sus relaciones, no habría ciencia posible: de ahí la asociación de la sabiduría y del tiempo en el mismo emblema aunque desde otros puntos de vista Mercurio y Saturno tengan muy poco que ver.

La rosa por ser flor y perfumada, expresa la realización de un ideal y de una esencia: a eso llegan los jugos de la tierra

convenientemente elaborados bajo la acción de los elementos; es pues el símbolo de la evolución que alcanza su ideal por una serie de perfeccionamientos al través de la Naturaleza.

El rosal, como la acacia, tiene sus hojas agrupadas en números impares; en el rosal son casi siempre tres y algunas veces cinco o siete.

El cáliz de la rosa es una estrella pentagonal y su color—el verde—resulta de la mezcla del azul y el amarillo que respectivamente simbolizan el amor y la sabiduría, en proporción de ocho partes de azul por tres de amarillo para significar que ante la ley natural, el amor es lo primero y más importante, y sólo necesita de la sabiduría para iluminarlo y guiarlo.

Los mejores entre los hombres, los que aspiran a este resplandeciente ideal, y se unen para alcanzarlo, poniendo en ello toda su voluntad, están simbolizados en la rosa por los múltiples pétalos de acorazonada forma, que hemos de suponer rosados por ser esto lo más característico aún cuando haya rosas de muchos colores. El color de rosa se forma con el rojo de la voluntad y el blanco de la pureza; quiere decir una voluntad exenta de móviles egoístas, una voluntad abnegada. Esta última frase por sí misma es casi la definición del iniciado.

La rosa mística expresa la iniciación o mejor dicho la fraternidad iniciática, entendida como concurrencia de voluntades abnegadas y purificadas; como la unión de los corazones en un ideal común de amor y sabiduría.

Estas voluntades son la flor de la humanidad, la más pura esencia de la evolución terrestre.

La *T* (Tau) que hallamos en manos de los más antiguos Hierofantes, convertida en clave de la ciencia y emblema del poder, es signo de redención, pero no porque venga un ser sobrenatural a morir en ella, sino porque la humanidad se eleva progresivamente en incesante evoluta en torno de su rama vertical que significa el sendero de la acción y del agotamiento kármico, hasta alcanzar la rama horizontal que significa el equilibrio y la paz en el término mismo del sendero de la acción.

Esta evolución con toda su grandeza no lleva aun hasta el mismo triángulo divino en cuyo centro un ojo luminoso nos dice que representa la consciencia suprema; pero está unida a ella por un lazo, variante del triángulo descendente del exagrama salomónico.

En efecto, el ser no conoce lo incondicionado, y sólo puede relacionarse con ello por un vínculo mental. Cuando el ser llegara a lo incondicionado tampoco podría conocerlo, y ya dejaría de ser.

## Beethoven, teósofo

> Cuando tengáis el alma profundamente agitada, oíd á Beethoven. Él serenará vuestra tempestad. Vuestro dolor, duda, desconsuelo; vuestros sentimientos obscuros, confusos, sombríos, harán resaltar doblemente todos los tesoros de majestuosa pureza que se encierran en la sobrehumana música de Beethoven. Después, al recordar que lo que acabáis de oir es la inspiración recibida por uno de vuestros semejantes, olvidaréis todos los crímenes y errores de la humanidad, aun aquellos de que hayáis sido víctimas directas; vuestro corazón se henchirá de una piedad inmensa y os sentiréis orgullosos de ser hombres.
>
> J. F. Carbonell.

Decir que Ludovic Van Beethoven fué teósofo, no quiere decir que fuese un secuaz de las doctrinas dadas al mundo occidental por la abnegada H. P. Blavatski; un creyente, por ejemplo, en las doctrinas del Karma, la reencarnación, los adeptos del Tibet, etc., sencillamente por la diferencia de los tiempos. El coloso de Bonn, en efecto, falleció en 1827, o sea tres años antes de nacer la fundadora de la Sociedad Teosófica, y mal podría admitir en toda su integridad unas ideas que no han sido divulgadas como cuerpo de doctrina hasta 1888, fecha de la publicación de la primera obra de Blavatski, *Isis sin Velo.*

Llamamos, pues, teósofo a Beethoven de la misma manera que historiadores como Cantú llaman teósofos a Espinosa, a Swedenborg o a Alejandro Magno, como creyentes en el gran principio de la unidad substancial de la especie humana y aun de todos los seres; como partidarios de una idealidad transcendente y abstracta, un criterio teleológico y panteista, por encima de todos los credos positivos, como místicos e iluminados de verdad que sienten lo divino bajo las múltiples envolturas transitorias o «formas» de la naturaleza; como intuitivos profundísimos que en el más allá de las cosas, advierten la palpitación, oculta para el mundo ignaro, de la Unica Realidad cósmica objetiva: la Divinidad impersonalizada e incognoscible, por encima—como diría el gran Schopenhauer—de las limitaciones de la mente misma.

El genio aspira al ideal: hacia él eleva, lleno de unción religiosa, científica o artística, el frágil cáliz de su organismo psicofísico, y el Ideal, *lo divino,* que a todos nos cobija, desciende como desciende a la cumbre el rayo de la nube. El fuego de la inspiración baja de los cielos abstractos; el caliz es así consagrado y aquel Prometeo consigue, a costa de su felicidad y aun de su vida, robar un poco del celeste Fuego, para darlo a sus hermanos menores, o sea a nosotros, «los del valle hondo y obscuro, con soledad y llanto», del vate salmantino.

Tal es el caso de Beethoven, quien por la vía de la armonía musical arrancó páginas enteras de verdad y luz al Misterio

que nos cerca. Por eso y no por razones menudas calificamos a Beethoven de teósofo. «Filósofo de las armónicas sonoridades; fervoroso cultivador de las tradiciones arcaicas, espíritu totalmente posesionado del idealismo platónico, se nos presenta él como un revelador práctico de las divinas teorías de Pitágoras. Su vida y la misión que en ella desempeñó, fueron un verdadero sacerdocio.» (1)

Por eso Friedrich Kerst en su obra «Beethoven: el hombre y el artista revelado por sus propias palabras», (2) dice: «La música de Beethoven no era tan sólo una manifestación de lo bello, un arte, sino toda una religión de la que él mismo se sentía sacerdote y profeta. Toda la misantropía engendrada en él por sus desdichadas relaciones con la humanidad, no fueron capaces de apagar en su corazón la devoción hacia este ideal que se esforzó siempre en traducir con la más refinada expresión artística, y nutrir y acrecentar mediante la introspección filosófica y la meditación.»

«Beethoven, añade Kerst, era un hombre profundamente religioso en el más genuino sentido de la palabra, pero no un hombre creyente en ninguna religión positiva. Nacido bajo la fe católica, alcanzó desde muy joven un criterio independiente en los problemas religiosos. Tuvo de joven su período de librepensamiento y racionalismo, pero en sus últimos tiempos, cuando compuso su gran «Misa en *re*»

---

(1) F. Peyrallo. *Natura*, revista de Montevideo, Mayo de 1912

(2) Traducción inglesa del alemán, por Henry Edwardi Krehbiel. Un tomo en 4.°, Gay and Bird, London, 1906.

en honor de su protector el archiduque Rodolfo, trató de obtener el puesto de maestro de capilla, aunque en vano, cuando el archiduque fué nombrado arzobispo de Olmütz. La forma y dimensiones de su música se salían de los moldes del ritual. La libertad fué siempre el principio fundamental de su vida y su libro favorito era el de Sturm «Dios en la Naturaleza («Betrachtungen über die Werke Gotter in der Natur») que él recomendó a los párrocos para ser repartido al pueblo. Veía la mano de la Divinidad en los más insignificantes fenómenos naturales, rasgo, como es sabido, añadiremos nosotros, del verdadero teósofo. Dios era para Beethoven el Principio Supremo a quien entonase un himno en la parte coral de la Novena Sinfonía bajo las palabras de Schiller «¡Miríadas de seres, yo os abrazo!: ¡Un inmenso abrazo para el mundo entero!: ¡Hermanos, sobre la bóveda celeste debe morar un padre amante!» Las relaciones de Beethoven con la Divinidad eran las de un niño con su padre confiándole sus penas y sus alegrías. Se dice que cierta vez escapó apenas de la excomunión eclesiástica por haber dicho que Jesús no era sino el más puro de los hombres y un judío. Haydn ingénuamente piadoso, le calificaba siempre de ateo... sus últimas palabras a sus amigos después de haber recibido la extremaunción parece que fueron las clásicas de «Plaudite, amici, comœdia finita est», frases que se reputan por unos como sarcásticamente alusivas a esto y otros como un mero recuerdo socrático, pues el gran filósofo griego fué uno de sus autores predilectos.»

«Beethoven, dice Mateo M. Barroso en su meritísima obra «La IX Sinfonía de Beethoven», no es solamente el músico más grande que ha existido y el más puro artista; es el generoso corazón, herido de todos los infortunios, que se hace más fuerte que ellos y consagra su vida a las generaciones futuras: «a la pobre humanidad». Héroe entre los héroes, más grande que su tiempo y sus dolores, eleva sus brazos de gigante para abrazar los tiempos y los hombres que han de venir... Abordar el conocimiento de este hombre sublime es asociarse a un vasto mundo con sus insondables paisajes estelares, las faunas y floras maravillosas, las tinieblas, los fulgores y las pasiones de sus seres. Su vida es el cimiento de donde surge la obra; su grandeza como hombre es el origen de su grandeza como artista. ¡Sublime modelo! Porque no vivió para él sino para los demás hombres y esta renuncia de sí mismo fué el deber que se impuso y realizó. Su obra colosal, inagotable para el análisis, produce el estupor de lo infinito; animada de soplo divino, lleva en sí, vida y juventud inmarcesibles; es la vida en su forma universal; háblanos de la verdad eterna... La música de Beethoven no es motivo de estudio exclusivamente para los técnicos; en ella encuentran el filósofo, el pensador y el artista, inmenso campo de exploración; porque no es mùsica de fórmulas, sino de ideas; nada huelga en ella; cada nota tiene un significado, cada silencio una emoción. Beethoven mismo decía que «la música es una revelación más sublime que toda sabiduría y toda filosofía.» Ella es la única introducción incorpórea al

mundo superior del saber; ese mundo que rodea al hombre y cuyo significado interior no se concibe en conceptos reales; y la parte formal de aquélla es simplemente el necesario vehículo que revela por medio de nuestros sentidos la vida espiritual.»

Beethoven, como todos los redentores, no tuvo ni niñez ni juventud: el terrible estigma del trabajo se grabó en él casi desde los primeros balbuceos; los puros placeres del hogar le fueron negados, puede decirse, de la cuna al sepulcro. Las lágrimas vienen, en efecto, a los ojos cuando uno lee en sus biógrafos aquellas escenas en que el triste niño, dormidito en las crudas noches del invierno alemán, era arrancado al calor del lecho por la violencia y los golpes de un padre y de un maestro borrachos, para que diera a altas horas de la noche la lección musical que la intemperancia de aquellos dos compadres no se había acordado de dar durante el día... Como esas piadosas imágenes que se ven en los altares católicos, el tierno infante traía ya, pues, sobre sus hombros el pesado madero redentor de su cruz que era la música... Una música que estuvo condenado a hacer y no oir durante los treinta años hasta el día de su muerte... Beethoven sordo, y dándonos, sin embargo, mundos de celeste armonía, como Homero o Milton, ciegos, y dándonos sus paisajes divinos; son algo sobrehumanamente trágico que nos viene a enseñar con bárbara elocuencia cómo hay dos hombres en nosotros: el físico, juguete casi siempre de una naturaleza impía, más que madre madrastra

para los grandes, y el astral-mental, el hombre de pensamiento y fantasía llamado a sobrevivir a su cuerpo y capaz de crear infinitos mundos hiperfísicos, con otro sol que el que sus ojos materiales no ven; con otras notas que las que sus oídos materiales no perciben: esas insondables tinieblas—tinieblas por ultraluminosas, más allá de nuestra gamma perceptiva—esos insonoros sonidos con que el Universo palpita, la vida cósmica fluye y ruedan sin cesar los astros por el éter sin límites...

Ved al teósofo a lo largo de su vida: Sobre su mesa de trabajo tiene constantemente a la vista la alegoría de la diosa Isis egipcia aportada por Champolion, y por bajo la inscripción de su puño y letra que reza misteriosa: «Yo soy la que ha sido, es y será y ningùn mortal ha levantado mi Velo.» No obstante una punta de tal Velo fué alzada por el coloso musical, como fué alzada años después por aquel otro coloso del dolor y de la peregrinación constante, propia del judío de la leyenda, con su libro famoso de *Isis Unveiled*. El velo del Misterio, el velo de la diosa que domina más allá de las regiones sublunares de Kali, la Diosa del Deseo y de la Muerte; preocupó por igual al músico y a la aristocrática *bohemia*, como también preocupase al coloso de Bairuth, a Wagner, el heredero de Beethoven, cuando quiso hacer de su *Parsifal* «la viva representación musical de las tribulaciones del Budha, camino de la suprema liberación», cosa ignorada por sus biógrafos.

Multitud de rasgos de carácter son co-

munes a Beethoven y a la fundadora de la Sociedad Teosófica. Ambos tenían la sinceridad por alimento hasta el punto de serles imposible disfrazar sus opiniones y sentimientos. Violentos los dos de lenguaje cuanto puros de intención, «impulsivos y dulces, desordenados y distraídos, ofenden a sus amigos y se arrepienten lealmente de sus violencias; son suspicaces y desconfiados, pero al par inocentes y generosos hasta la privación absoluta; con grandezas de filósofos e ingenuidades de niños.»

Ved sino el paralelo. Iba a embarcar Blavatsky para Estados Unidos con el dinero extrictamente necesario para el pasaje, cuando se encontró en el muelle a una desolada mujer con dos pequeñuelos que iba a reunirse allá con su marido, y a quien acababan de robar cuanto tenía. Blavatsky, compadecida, cambia su pasaje de primera clase por cuatro de tercera y parte con ellos. Quien haya visto en qué condiciones son transportados los inmigrantes en inmundas bodegas, se hará cargo de la magnitud de semejante sacrificio.

«En un concierto dirigido por Beethoven en favor de los heridos de Hanau, dice Barrosso, rechazó indignado sus honorarios. Otro día de gran apuro liquidó con su editor la cuenta de sus obras; al regresar a su casa sabe la miseria de un artista desconocido y en la pobre morada vierte íntegramente el contenido de su bolsillo...» «Sócrates y Jesús fueron mis modelos», solía decir, y también «La ley moral en nosotros y el cielo estrellado sobre nuestras cabezas.»

Como verdadero teósofo, es decir, como librepensador al par que profundamente religioso, por encima de los credos positivos, (1) sus autores favoritos eran Platón, en su «República», Homero y Plutarco, Kant, Laplace, Shakespeare, Goethe y Schiller. El retrato de Bruto como prototipo de las últimas virtudes romanas figuraba en preferente lugar en su despacho. Saluda en Napoleón al redentor de Europa, consagrándole su tercera sinfonía, pero sabe luego que se ha hecho coronar emperador, y en el acto rasga la dedicatoria de la partitura e intercala en ella su célebre «Marcha fúnebre», en la que llora como muerto al héroe de sus frustrados ensueños... Moscheles acaba de escribir en la partitura de «Fidelio»: «Fin, con la ayuda de Dios» y él le devuelve el manuscrito con esta apostilla délfica y teosófica: «¡oh, hombre, ayúdate a ti mismo!»... Celoso del ideal que no puede ser totalmente bello sin ser al par verdadero y bueno, no perdonó jamás al gran Mozart el que pusiese su sublime música a las rufianescas aventuras del «Don Juan». Pasa horas y horas sobre los viejos salterios del canto gregoriano y liba en ellos sus dos mejores obras: la «Misa en *re*» y su «IX Sinfonía», sorprendiéndole la muerte cuando preparaba la música para esa

---

(1) El profundo pensamiento religioso del Maestro en sus últimos días aparece admirablemente reflejado en la hermosa obra de nuestro llorado amigo don Cecilio de Roda «Un Cuaderno di Autografi di Beethoven, del 1825», en el que se estudia un inestimable manuscrito de aquel, que obla en poder del señor Roda. Allí se consignan las palabras llenas de santa unción que escribió, al ultimar sus cuartetos en *si bemol* y en *la* que fueron, como es sabido, sus obras postreras.

obra fundamental del titanismo contemporáneo que se llama «El Fausto de Goethe», y para su «X Sinfonía», cuyo secreto se llevó a la tumba, tras una «bacanal» y una «salmodia religiosa», sueña en un tercer tiempo sobre «la conciliación del mundo pagano con el espíritu de la Cristiandad» tendencia de suprema síntesis religiosa que sólo cabe en un teósofo verdadero en cuya mente la ciencia y las raíces de todas las religiones son una cosa misma.

Por eso en su «diario» y en su testamento se ve al verdadero místico, es decir, al hombre religioso-científico, de espíritu transcendido de sobre las impurezas de la vida.

Cuando su sordera aisla en absoluto al maestro de todo lo exterior, «supera divinizado la región de las águilas, remonta los últimos cirrus,—dice Barroso—y lanza su canto de amor á la humanidad de los tiempos futuros, el himno inmortal á la Alegría transcendente, como «el más bello resplandor de los dioses», al par que escribe en su diario con la conformidad de un verdadero santo: «¡Resignación, resignación absoluta con tu suerte! En adelante no vivirás para tí, sino para los demás. ¡Renunciar es tu destino! Desde ahora no hay felicidad para tí más que en tu arte. . . . » ¡Oh, Divinidad, pone en otro lugar—concédeme fuerzas para vencerme á mí mismo! . . . . Y cual Jesús quiere rechazar el amargo cáliz en el Monte de los Olivos, clama: «¡Dura suerte, destino cruel! . . . . . Mi infeliz situación jamás acabará. No tengo otro medio de

salvación que continuar en el mundo.... Trabajando te elevarás á las alturas de tu arte: una sinfonía más, una tan sólo y entonces fuera, fuera de esta vulgaridad.» Modelo de místico lirismo teosófico son las páginas de su testamento, á cuyo final dice á sus hermanos: «Enseñad á vuestros hijos á cultivar la virtud; ella es, y no el dinero, lo que da la dicha: os hablo por experiencia porque ella ha aliviado mi miseria. El amor á la virtud, con el amor á mi arte, me han salvado contra la tentación de poner fin á mis días.»

Como los ascetas del Tibet ó de la Tebaida vivió Beethoven con cortos intervalos, aislado del mundo en sus diez últimos años. Nadie ignora la pasión sobrehumana que concibió entonces por la naturaleza, pasión de la que tantas huellas ha dejado en sus obras especialmente en la «VI Sinfonía». Identificado con los vientos y las tempestades eco fiel de las que agitaban eternamente su espíritu (1) escribe: «mi reino está en el aire, mi alma vibra como los murmullos del viento» y

---

(1) Es muy notable la descripción que de la muerte de nuestro héroe da Kerst, según los apuntes de Thayer. «Poco después de las cinco del 26 de Marzo (1827) sobrevino una densa obscuridad, seguida de un repentino chubasco... Sólo estaban á la cabecera del moribundo su hermana y su amigo Hüttembremer. El chubasco pasó dejando cubierto el suelo de agua y nieve, cuando de improviso fulguró un vivísimo relámpago seguido de un trueno pavoroso. Beethoven, cuyos ojos estaban casi cerrados, se incorporó de repente y, lleno de magestad, alzó solemnemente su brazo derecho como general que dirige su ejército, ó como director de una inmensa orquesta, desafiando á la muerte... Todo pasó en un instante, brazo y cuerpo cayeron pesadamente: un momento después el héroe había muerto, volando en alas de la tempestad su incomparable espíritu...

se le vé permanecer en plena soledad del campo días enteros, y allí bajo un abeto cual el Budha bajo el árbol del conocimiento, le sorprende extático el pincel de Kloeber para legarnos el más genuino de los retratos del Maestro. El Drama lírico que recibiese su apoteosis con su discípulo Wagner nació bajo aquel árbol memorable.

La frase musical de Beethoven, llamada por Wagner «el tipo eterno de la melodía», no era sino la hija unigénita de sus levantados pensamientos filosóficos, consignados algunos de ellos en su «Diario», tales como los siguientes: «Por perseguido ó menospreciado que se vea, el arte encuentra siempre aliento y asilo»—«Muéstreseme el sendero que conduce á la victoria: déseme para mis pensamientos verdades de eterna duración»—«El hombre no posee herencia más noble que el tiempo; por tanto no deberás dejar para mañana lo que puedas hacer hoy.—La característica del hombre de mérito es esta: «firmeza y serenidad en los tiempos más contrarios».—«Todo hombre grande debe ser respetado, porque es lo único que no pueden dar ó hacer reyes ni príncipes».—«El motivo de todas nuestras acciones debe radicar en el hecho en sí, no en su resultado favorable o adverso».—«¡Bendito aquel que, subyugando sus pasiones, cumple con energía sus deberes, cualesquiera que sean las circunstancias que le cerquen y sin jamás preocuparse del éxito!»

Otro detalle de Beethoven como verdadero teósofo-ocultista es el relativo á su «skrap-book» ó «Libro de Memorias», detalle absolutamente desatendido hasta el

día por sus biógrafos y comentaristas. Dícese, en efecto, que en sus últimos tiempos, cuando ya verdaderamente no estaba en este bajo mundo; hacía en el campo sus apuntes musicales, tales como los de la «Misa en *re*» y la «IX Sinfonía», empleando en su «Scrap-book» no los habituales signos del pentagrama, sino otros tan raros como indescifrables: una especie de criptografía jeroglífica por rayas y puntos, con los que también contrajo el hábito de cubrir las puertas y paredes de su domicilio. Nadie ha sabido á ciencia cierta hasta el día, qué clase de signos convencionales podrían ser éstos, pero nuestro amigo el ilustre arqueólogo Sir Rivett Carnac, coronel-edecán de S. M. Británica, nos ha dado incidentalmente una cierta orientación hacia la posible clave de tales signos del Maestro, en su sabia Memoria «Cup-Mark as an archaic form of inscription», obrita que ha dado ya la vuelta al mundo como clásica en arqueo logía prehistórica.

El Beethoven que resultará de aquí es un Beethoven semi-cabalístico, un intuitivo sin segundo. Pero, por sugestivo que nos resulte este nuevo horizonte del gran hombre, hay que hacer punto y aparte en ello, para terminar con otro detalle no menos curioso relativo á su obra mejor, que es sin duda la «IX Sinfonía», (1) de la que el propio Wagner ha dicho «somos tan ingenuos que seguimos escribiendo

---

(1) Véase sobre ellos la hermosísima obra de Rault Crash «The organs inscribed monument of Irishland», á la que otro día consagraremos también un trabajo.

sinfonías, olvidando que *la sinfonía* (la IX de Beethoven) se escribió ya».

«Es muy singular, dice Mateo Barroso, la predilección que sintiera Beethoven por la oda de Schiller *An die Freude* («A la Alegría»). Desde su juventud tuvo intención de ponerla en música, como lo prueba una carta fechada en 1783, de Fischenich a Carlota, hermana de Schiller. Por primera vez se encuentran aquellas sublimes palabras primeras de *Freude*, «schöner Götter Funken Tochter Elisium», en un cuaderno de apuntes de 1798 y asimismo aparece dicho comienzo de la oda entre los apuntes para las VII y VIII sinfonías.

Para apreciar en toda su magnitud la oda de Schiller, recordaremos que el renacimiento universal que precedió a la Revolución francesa, tuvo primero en el campo de la lírica inglesa a Godolsmith, Richarson y Jung, el autor de las «Meditaciones Nocturnas», que llegó a cantar a los astros como otras tantas «casas de devoción»; a Percy, el rehabilitador de la poesía inglesa; a Macpherson, el evocador de Ossián y de los bardos irlandeses; a Burns, el de las baladas incomparables; a los poetas *lacustres* Walter Scott y Tomás Moore; a Coleridge, el restaurador de los Eddas escandinavos, y, en fin, a Byron. La lírica alemana hubo de seguir victoriosa tales huellas con la *Mesiada* de Klopstock; con Lessing, imitador de Shakespeare; con Wieland y su *Oberon;* con Herder, el develador de la poesía hebrea; con Goethe, en su incomparable *Fausto*, y, por último, con Schiller, el atormentado, el humilde, el incomprensible pre-

cursor en la poesía de lo que fuese luego Beethoven en la música. «Quien, después de haber oído una de las sinfonías de éste, lee las cartas de Schiller sobre la educación estética, reconocerá que el idealismo alemán jamás tomó tan alto y temerario vuelo como en aquellas obras. (1)

«En 1784, dice Lickefett, entabló Schiller estrecha amistad con cuatro admiradores suyos, y aceptando su invitación abandonó para siempre a Manhein, pueblo en donde multitud de contrariedades y apremios pecuniarios le amargaran la vida. Allí pasó los días más felices de su vida y semejante disposición de ánimo le inspiró su célebre himno.»

Pero lo que no se ha dicho es que el verdadero título de la obra es el de «A la voluptuosidad», no «A la Alegría», tomando la palabra «voluptuosidad» no en el bajo y grosero significado que le asignan las lenguas modernas, sino en el purísimo y transcendental de que goza en la lengua latina, equivalente a éxtasis, amor místico, deliquio transcendente y divino; como hija que la diosa «Voluptas», era del ósculo celeste entre Heros y Psiquis. (2)

Con esta nueva significación la oda de Schiller adquiere un relieve desconocido, adjudicando patente de teósofos tanto a su autor como a quien la puso en músi-

(1) Otto Von Leixner: «Nuestro siglo», trad. de Menéndez Pelayo—Juan Scherr, «Germania» dos mil años de historia alemana—«El teatro de Schiller», ensayo crítico por E. Lickefett y English.

(2) Véase Adolfo Bonilla y San Martín «El Mito de Psiquis: un cuento de niños, una tradición simbólica y un problema de la filosofía».

ca, cual se colige del propio texto de las principales estrofas que pindáricamente dicen:

«¡Oh, voluptuosidad, la más bella de las refulgencias divinas, hija del propio Elíseo. Ebrios de emoción osamos, oh diosa, penetrar en tu santuario cantando: «Tu mágico efluvio reanuda los santos lazos que el trato social, despiadado y cruel, osó romper un día!... Todos los hombres son hermanos; todos son Uno bajo tus alas bienhechoras!»—*Coro.*—«Miríadas de seres que pululáis por los mundos, innúmeros reflejos de un Ser sólo, inconmensurable y único: yo os estrecho contra mi corazón... ¡Únase el mundo entero en un estrecho abrazo!... ¡Alegráos, hermanos! Sobre la bóveda estrellada mora un Padre amante!... ¡Que todo lo que habita el gran ámbito terrestre, rinda universal homenaje a la simpatía! Ella nos conduce hacia las estrellas, donde nos espera un mundo mejor».

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Como Krishna, como Budha, como Jesús, como la Revolución francesa, como todo ser excelso o toda idea redentora, Schiller y Beethoven unidos por el divino lazo del Arte en dos de sus más nobles manifestaciones, han sido por esto precursores del gran movimiento teosófico contemporáneo que lleva escrito en su bandera el *dogma único* de la Fraternidad Universal.

M. Roso de Luna.

# Doctrina Masónica

## BAPHOMET

*Binario verbum vitae mortem et vitam aequilibrans.*

Existen varias figuras del Baphomet. Algunas veces lo representan con barba y cuernos de macho cabrío, rostro de hombre, seno de mujer, melena y garras de león, alas de águila. ancas y piés de toro.

Esta es la esfinge resucitada de Tebas, es el monstruo unas veces cautivo y otras vencedor de Edipo.

Es la ciencia que protesta contra la idolatría, y para ello se vale de un ídolo monstruoso.

Lleva entre los cuernos, la antorcha de la vida; y el alma viviente de esta antorcha, es Dios.

Habíase prohibido a los Israelitas dar a sus concepciones de la divinidad, figura de hombre o de animal; por eso no se atrevían a esculpir en el arca y en el santuario sino querubines; es decir, esfinges con cuerpo de toro y cabeza de hombre, de águila o de león.

Así estas figuras mixtas no reproducían en su conjunto, ni la forma humana, ni la de ningún animal.

Esta mezcla híbrida de animales imposibles, indica que el signo no era un ídolo o una imagen de cosa viviente, sino signo o representación de una cosa pensada.

No se adora al Baphomet; se adora al Dios sin forma, ante esa figura informe y ante esa imagen sin semejanza con los seres creados.

El Baphomet no es un Dios; es el signo de la Iniciación; es también la figura geroglífica del gran tetragrama divino.

Es un recuerdo de los querubines del arca y del Santo de los Santos.

Es él, que guarda la llave del templo.

El Baphomet es análogo al Dios negro de Rabbi Schimeón.

Es el lado obscuro de la faz divina. Por eso es que en la ceremonia de la iniciación se exigía del neófito, diese un beso a la faz posterior del Baphomet o sea del Diablo, para darle un nombre más vulgar. Ahora bien: en el simbolismo de la cabeza con dos faces, la parte posterior del Diablo, es la figura geroglífica de Dios.

¿Por qué el nombre de franc-masones, o masones libres? ¿Libres de qué? ¿Del temor de Dios? Sí,, sin duda; porque cuando se teme a Dios, es que se le contempla por su faz posterior.

El Dios formidable, es el Dios negro, es el Diablo. Los franc-masones desean elevar un templo espiritual sólo a Dios, al Dios de luz, al Dios de la Inteligencia y de la filantropía. Ellos hacen la guerra al Dios del Diablo y al Diablo de Dios. Pero se inclinan ante las piadosas creencias de Sócrates, de Vicente de Paúl y de Fenelón.

Lo que ellos calificarían de buena gana de infame, (como decía Voltaire) es esa cabeza, ese absurdo que en la edad media, había usurpado el lugar de Dios.

Cuanto más fuerte es una luz, tanto más negra es la sombra que hace resaltar a aquella. El Cristianismo ha sido a la vez la salvación y el azote del mundo. Es la

más sublime de todas las sabidurías y la más horrenda de las locuras.

Si Jesús no fuese Dios, sería el más peligroso de los malhechores.

El Jesús de Veuillot es digno de ser execrado.

El de Renan no tiene excusa; el del Evangelio es inexplicable; pero el de Vicente de Paúl y de Fenelon, es digno de ser adorado.

Si el Cristianismo es para vosotros la condenación de la razón, el despotismo de la ignorancia y de la mayoría de los hombres, entonces sois los enemigos de la Humanidad.

Si entendéis por Cristianismo, la vida de Dios en la Humanidad; el heroísmo de la filantropía, que bajo el nombre único de caridad, diviniza el sacrificio de los hombres, unos por otros; que por la comunión, les hace vivir la misma vida e inspirarse en un mismo amor; sois los salvadores del mundo.

La religión de Moisés es una verdad; el pretendido mosaísmo de los fariseos, es un engaño.

La religión de Jesús es la misma verdad, que ha avanzado un paso y que se revela a los hombres por una nueva manifestación.

La religión de los inquisidores y de los opresores de la conciencia humana, es un engaño.

La catolicidad de los padres de la Iglesia y de los Santos, es una verdad.

El catolicismo de Veaillot, es un engaño.

Combatir ese engaño es la misión de

la Franc-masonería, y lo combate en beneficio de la verdad.

La Franc-masonería no acepta las doctrinas de Torquemada ni las de Escobar; pero admite entre sus símbolos, los de Hermes, de Moisés y de Jesu-Cristo. El pelícano al pie de la cruz está bordado sobre la banda de sus iniciados de más alto grado; ella proscribe sólo el fanatismo, la ignorancia, la tonta credulidad y el odio; pero cree en el dogma único en su espíritu y múltiple en sus formas, que es el de la Humanidad.

Su religión, no es ni el judaísmo enemigo de todos los otros pueblos, ni el catolicismo exclusivista, ni el protestantismo estrecho; es el catolicismo verdaderamente digno de este nombre, es decir, la filantropía universal!

Este es el mesianismo de los Hebreos!

Todo cuanto nos dicen los libros de Hermes, es verdad.

Pero a fuerza de ocultarlos a los profanos, se ha impedido que el mundo los utilice.

Todo es verdad en el dogma de Moisés. Lo que es falso, es el exclusivismo y el despotismo de algunos rabinos.

Todo es verdadero en el dogma cristiano; mas los sacerdotes católicos, han cometido las mismas faltas que los rabinos del Judaísmo.

Estos dogmas se complementan y aclaran unos a otros, y su síntesis constituirá la religión del porvenir.

El error de los discípulos de Hermes ha sido el de mantener en el error a los

profanos y hacer que la verdad fuera impenetrable para todos, escepto para los sacerdotes y los reyes.

La idolatría, el despotismo y el atentado del sacerdocio, han sido los amargos frutos de esta doctrina.

El error de los Judíos, ha sido pretender que son una nación única y privilegiada; que solo ellos son los elegidos de Dios y que los otros pueblos son malditos.

Y los Judíos, por una cruel represalía, han sido maldecidos y perseguidos por todas las naciones.

Los católicos han incurrido en tres errores fundamentales:

1.º Han creído que la fe debe imponerse por la fuerza a la razón y aún a la ciencia, cuyos progresos han combatido.

2.º Han atribuído al Papa una infalibilidad no solo conservadora y disciplinaria, sino absoluta, como la de Dios.

3.º Han pensado que el hombre debe empequeñecerse, anularse, hacerse desgraciado en esta vida, para merecer la vida futura; en tanto que por lo contrario, el hombre debe conservar todas sus facultades, desarrollarlas, ensanchar su alma, conocer, amar, embellecer su vida; en una palabra, hacerse feliz, puesto que la vida presente, es la preparación para la vida futura; y que la felicidad eterna del hombre, comienza desde el momento en que él conquista la paz profunda que resulta del equilibrio perfecto.

El resultado de estos errores, ha sido la protesta de la Naturaleza, de la ciencia y de la razón, que por un momento

ha hecho creer que estaba perdida toda fe y anulada toda religión en la Tierra.

Pero el mundo no puede vivir sin religión, como el hombre no puede vivir sin corazón.

¡Cuando todas las religiones hayan muerto, vivirá la religión universal y única. Se habrán realizado: el acuerdo de todos los hombres en la creencia de la solidaridad universal; la unidad de aspiraciones en la diversidad de expresiones; la fe en un solo Dios; la libertad de simbolismo y la tolerancia de imágenes; la ortodoxia y la caridad; la universalidad en cuanto al fondo y no diré la indiferencia, sino la tolerancia con las formas propias de la índole de los diferentes pueblos; la perfectibilidad de los dogmas; la mejora posible de los cultos; pero en el fondo de todo esto, la grande é inmutable fe de Israel en un solo Dios, inmaterial, inmutable y no substancial, del cual todas las figuras convencionales e imaginadas son ídolos; la fe en una sola razón que es la ley universal de los seres, en una sola nación instrumento de Dios para la creación y la conservación de los insectos y de los universos!

Y es también bajo los auspicios y por la influencia comercial de Israel, que esperamos ver por fin establecida sobre la Tierra:

La asociación de todos los intereses.

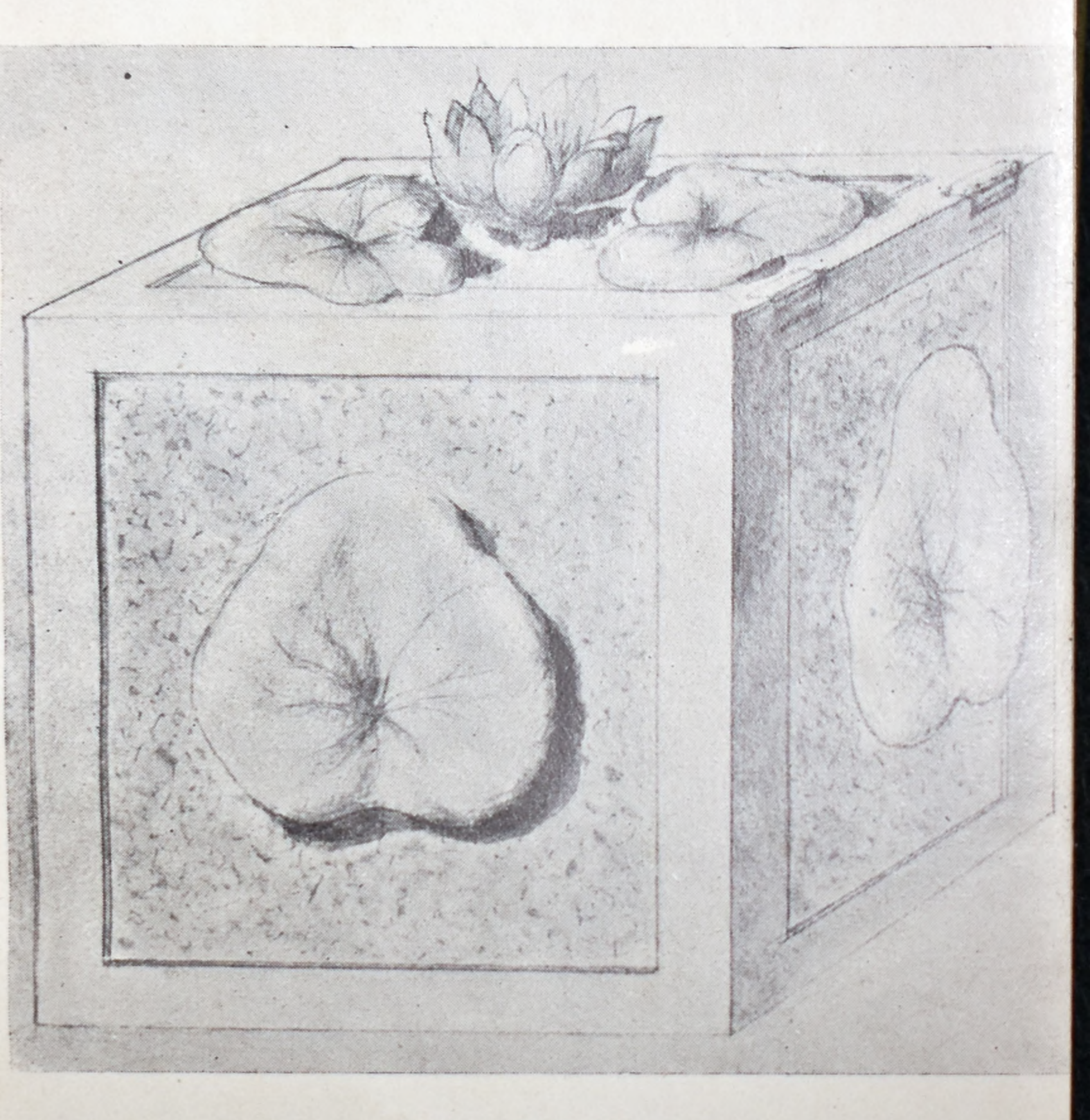
La federación de todos los pueblos.

La alianza de todos los cultos.

Y la solidaridad universal.

ELIPHAS LÉVY.

# LÁMINA XII



**Caja simbólica**
**para guardar el perfume de las ofrendas**

(La explicación en el número siguiente)

## Logia "Hiranya" de la S. T.

Continúan con toda regularidad las reuniones de estudio de esta logia teosófica de Montevideo, en el local de la calle Lima número 19.

A las sesiones, previa solicitud, ha concurrido regular número de visitantes, que solo tienen derecho a asistir a tres reuniones consecutivas, después de lo cual deben solicitar ingreso como hnos. a prueba, para continuar asistiendo.

Es reglamentaria la permanencia en esa categoría durante siete meses, antes de poder solicitar el ingreso como miembro activo de la logia.

Las sesiones se efectúan en la mayor armonía, en un ambiente de cordialidad y de afecto, tratándose en primer término, los asuntos de interés teosófico colectivo — tales como noticias diversas, correspondencia, lectura de trabajos escogidos, proposiciones de los hnos., etc.

Luego se desarrollan los temas señalados anteriormente y por último se leen y comentan textos teosóficos, siguiendo un orden de estudio de las enseñanzas teosóficas.

Entre los temas y asuntos más importantes que se trataron durante el año 1912, algunos de los cuales ocuparon varias sesiones, citamos los siguientes, como demostración de la labor efectuada:

Estudio y comentario de Karma—Del origen, naturaleza y funciones del Pensamiento — Estudio de la Materia—La cuar-

ta dimensión—Los sentidos en general—El plano Astral, es más material que el plano Físico—¿Qué es la Teosofía?—Estados de Consciencia — El Universo — Comentarios a *El Cosmos* de Vivekananda.—El Bien y el Mal—¿Es posible estar fuera del Universo?—¿Es lícito matar los animales ni aún para hacerlos evolucionar? —¿Qué valor tiene la noción del tiempo, en cada uno de los estados de consciencia? — Diferentes métodos de estudio y valor de los libros—Altruísmo—Mahatmas.

Además, se recolectaron pensamientos escritos por los hermanos sobre los siguientes temas y propuestos por la logia Vi-Dharmah de Buenos Aires — Fraternidad—Piedad—Altruísmo.

## Lo que es y lo que no es la S. T.

Somos una sociedad de estudiantes; transmitimos y damos a la publicidad, en nuestras conferencias y en los libros, el resultado de las investigaciones realizadas; entre nosotros no hay revelaciones ni dogmas; no pedimos fé ciega; no deseamos que el individuo esté satisfecho con repetir las enseñanzas de nuestros libros; debe estudiar cada uno por sí mismo; debéis acostumbraros a ver en los libros de los maestros y al estudiarlos, tan solo investigaciones incompletas, no Escrituras Santas ni reveladas.

**Ejercitad vuestro sentido crítico,** sin el cual no podéis discernir entre el error y la

verdad. Entre nosotros hay quienes saben más que la generalidad; pero no son aquellos que más saben, quienes han de aspirar a imponer sobre los otros sus propias ideas. Nadie tiene derecho para obligar a aceptar a los demás sus opiniones personales, debiendo ser una de las principales características de la Sociedad Teosófica, la más entera libertad de criterio y de investigación.

Estas pocas palabras, sin duda, bastarán para probar a nuestros adversarios, que estamos lejos de constituir la «pequeña secta religiosa» que se imaginan y al mismo tiempo alentarán a nuestros hermanos teosofistas en su amor a la verdad.

A. Besant.

## Acta Constitutiva de la Logia Teosófica "Destellos de Oriente"

*Hemos recibido una copia de dicha acta, que publicamos, dando gracias por la deferencia a los buenos hermanos que difunden la Teosofía, en Asunción.*

En la ciudad de la Asunción á 17 de Noviembre de 1912, reunidos los abajo firmantes, en la convicción de que había llegado el momento de que el Paraguay dejase de ser una excepción entre las demás naciones, permaneciendo alejado del movimiento teosófico mundial; deseando aunar en obra de armonía y progreso mental los esfuerzos de cuantos comulgan en el país, con las ideas ennoblecedoras del gran Maestro que se llamó Helena Petrona Blavatsky, y realizar los anhelos

de cuantos, hasta hoy dispersos, sintieron la necesidad del trabajo fraternal en común; se decidieron a fundar una rama de la



**Dr. Viriato Díaz Pérez**

Presidente de la Logia Teosófica de Asunción

Sociedad Teosófica, encargada de encauzar el movimiento espiritual que exista o pueda existir en el país, hacia las eleva-

das y primordiales tendencias de dicha Sociedad, que son:

1.º Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y otros pueblos orientales.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Es necesaria en nuestros días de grosero utilitarismo, la creación de entidades idealistas que tiendan a laborar en pro de los propósitos enunciados. El estudio comparado de las religiones y filosofías de todos los pueblos, hace renacer en la mente de los ávidos de saber, las aspiraciones amortiguadas del espíritu, las concepciones elevadas y antidogmáticas y hasta un nuevo amor más puro y transcendente hacia sus semejantes.

Por otra parte, la ya hoy inmensa Literatura teosófica que comprende desde las más puras concepciones éticas, a las más atrevidas especulaciones científicas; desde la investigación de los más oscuros problemas de la filología, la filosofía, la historia arcaica, hasta los más osados avances y las más revolucionarias hipótesis de la ciencia, abre inmensos horizontes al estudio leal y sin prejuicios, que ansía encaminarse hacia la verdad, y es un deber encauzar tales ansias acertadamente.

Teniendo esto presente, los que suscriben, congregados fraternalmente en este día en recuerdo de aquel 17 de Noviembre de 1875 en que era fundada la Sociedad

Teosófica en Nueva York, crean, a los propósitos enunciados, la primer agrupación oficial teosófica del país, a la cual dan el nombre de Rama *Destellos de Oriente* de la S. T. en Asunción; quedando todos comprometidos a trabajar en la medida de sus fuerzas, en pro de los ideales más puros y altruístas del teosofismo, siempre dentro de la más extricta prudencia dado el general ambiente positivista, en el que tan fácil es fracasar con grave detrimento de las ideas, engendrando responsabilidades kármicas expiatorias.

Y para el mejor orden en los futuros trabajos, se procedió a lo que en lenguaje usual se denominaría elección de cargos y en términos teosóficos distribución de responsabilidades, resultando establecidas éstas en la forma siguiente:

Presidente, doctor Viriato Díaz Pérez; Vicepresidente, Juan A. Amado; Secretario, José Marsal; Tesorero, Luis Pinasco; Bibliotecario, José Medina.

Reconocidos estos cofundadores en el carácter de sus respectivas funciones y después de consagrar un recuerdo a la memoria del inolvidable Maestro H. P. B. leyendo la conclusión del Opúsculo III del 3.º volumen de *La Doctrina Secreta*, se dió por terminada la sesión inaugural, dándose así mismo por constituída definitivamente la Rama *Destellos de Oriente* en testimonio de lo cual firmaron por duplicado la presente acta.

Siguen los nombres de 14 Hs.

Es copia fiel del original.

José Marsal.

## Pensamientos sobre el tema "Piedad"

**(Propuesto por la logia VI—Dharmab, de Buenos Aires)**

*Número 1.*—La Piedad no es una virtud: es la virtud, base y esencia de todas las virtudes.

—La Piedad se llama también «humanidad» y esto no es casual. Somos humanos en razón de lo que somos piadosos.

—Se es piadoso idetificándose con cuanto sufre; y siendo el dolor lo más universal que existe, la Piedad es el mejor medio de alcanzar la sabiduría sobre todas las cosas.

*Núm. 2.*—La Piedad es amor; sin amor no puede haber piedad. Así que Piedad, Amor y Dios, todo es uno, llámese como se quiera; pero el caso es que en todo ser está ese poder. En unos, siempre y donde el caso lo requiera, se manifiesta; en otros, está oculto. Por eso lo que se llama Ciencia Oculta, es amar a la Naturaleza en todas sus manifestaciones para que ese señor interno que está oculto en nosotros, se nos manifieste.

*Núm. 3.*—Sin Piedad no hay evolución.

—La Piedad nos hace solidarios con el dolor de los demás.

—No podemos esperar la Piedad de los de arriba, si a nuestra vez no sentimos piedad por los de abajo.

*Núm. 4.*—La Piedad es aquel estado de

conciencia que le permite al hombre identificarse con el dolor ageno.

—Es el despertar al conocimiento espiritual.

—La virtud que puede adornar al tirano, a aquel que es dueño y señor de vidas y haciendas, es la Piedad para con el débil o vencido.

*Núm. 5.*—La Piedad es la forma del amor más puro.

—El que no es piadoso, no puede ser altruísta.

—Por la Piedad vemos un hermano en cada uno de los seres que nos rodean.

*Núm. 6.*—La Piedad es la gran riqueza del alma.

—La Piedad es el don de los seres más elevados.

—El día que la Piedad sea practicada por los seres humanos, desaparecerán muchos males en el mundo.

*Núm. 7.*—La Piedad es una de las formas más puras del Amor.

—Es la voz del Maestro en nosotros.

—Es la estrella fija que nos orienta en medio de la enmarañada multiplicidad que el mundo nos ofrece.

*Núm. 8.*—La Piedad es la base de la Moral.

—La Piedad debe ser el faro que ilumine nuestros actos.

—La Piedad debe ser la compañera inseparable del hombre.

*Núm. 9.*—La Piedad es un sentimiento divino; y como tal, la característica de los seres evolucionados. Así, tanto más piadoso será un hombre, cuanto más haya ascendido en la escala del progreso.

—La Piedad dulcifica las costumbres, humaniza las bestias, despierta los más bellos sentimientos y convierte al hombre en dios.

—El desarrollo de la Piedad en un pueblo, es la piedra de toque para juzgar de su civilización.

**(Recolectados el 9 de Noviembre de 1912.)**

*Logia Hiranya de la S. T.*

## Nota Editorial

Dada la palpitante actualidad que han vuelto a adquirir el ocultismo, la teosofía y el espiritualismo en sus diversas escuelas, teníamos, al iniciar esta publicación, la esperanza fundada de formarnos en breve plazo un grupo de lectores y propagandistas.—Esta esperanza no ha sido defraudada.—Por nuestra parte hemos procurado que nuestros amigos a su vez no sufrieran ninguna decepción, y con tal propósito, desde el presente número aumentamos el formato de manera que sin dejar de ser de bolsillo y servir así de consultor en todo momento, pueda emplearse un carácter más grande que se lee con mucha mayor comodidad, y esto sin menoscabo de la cantidad de materiales.

No descuidando las secciones que son

la nota característica de nuestro periódico, pensamos hacer todo lo posible para dar cabida a otros trabajos, ya originales como el magnífico artículo del sabio doctor Roso de Luna que este número contiene, ya transcriptos o especialmente traducidos entre lo mejor que a nuestro juicio inserta la prensa hermana.

Agradeceremos a nuestros lectores todo lo que hagan en pro de esta publicación, cuyo cometido es altamente humanitario, ora sea en el sentido de aumentar la suscripción, ora en el de aconsejarnos las orientaciones o reformas conducentes á la mejor realización del fin primordial que nos imponemos: el de SER ÚTILES.

Á todos los amigos y favorecedores un fraternal saludo y muchas gracias.

## Tinta de Imprenta

Agradecemos el envío de las siguientes publicaciones:

*La Religión, sus métodos y propósitos* por el Swami Vivekananda—interesante folleto publicado por la Sociedad Vedanta–Rama de Buenos Aires con el retrato del autor.

*Conferencia en la Rama de la S. T.* por Luis G. Rubin (México) trabajo primorosamente escrito, de exposición doctrinaria, que revela mucha preparación.

Varias obras del Dr. Krumm Heller, también conocido con el pseudónimo de Huiracocha, á saber:

*Conferencias esotéricas* — 2.ª edición; 146 págs., donde se abordan en síntesis los temas: Fuerzas Psíquicas — Fuerzas Cósmicas — La Evolución del Planeta y de las Razas humanas—Curación de las

enfermedades y la prolongación de la vida por medio de ejercicios respiratorios.

Dos folletos de instrucciones solo para ocultistas, a saber: *Los Tatwas y su importancia en la vida práctica* y *No Fornicarás*. *Ley de Karma*, comedia en tres actos y en prosa, representada con éxito en la ciudad de México y de la que se ocupó con alabanza la prensa local.

*L'Occultisme Litteraire* por H. Durand, precio 1 fr. Héctor y Enrique Durville, editores, 23 Rue Saint-Merri, Paris – El ocultismo, que muchos creían muerto y enterrado desde hace tiempo, reaparece en la aurora del vigésimo siglo más floreciente que nunca. Es curioso consignar esta resurrección de ciencias desacreditadas, que han sido para tantos objeto de mofa, precisamente ahora que todo parece crugir en nuestras creencias ancestrales. La obrita de Durand contiene documentos muy interesantes sobre este asunto y será consultada con interés.

*Le Mystere de la Mort* por Matla y Zaalberg van Zelst. Dynamistografía. Un vol. en 8, precio 8 frs. Héctor y Enrique Derville, editores, rue Saint-Merri, París.

Obra muy curiosa, llamada por su originalidad, sus hábiles hipótesis y minuciosas demostraciones a un éxito seguro. El misterio de la muerte siempre ha preocupado a los sabios, sin que ninguno haya podido resolverlo de una manera satisfactoria. Parece que la Humanidad debiera permanecer eternamente indecisa en cuanto a la cuestión capital de la vida. Ciertos filósofos admiten la supervivencia del alma; otros afirman que esto es absolutamente imposible. ¿A quién creer? ¡Enigma turbador! La teoría dualista, apoyada en dogmas teológicos e idealistas, pero no sobre pruebas, postula la supervivencia del alma, la cual es formalmente negada por los monistas.

Los autores, en esta obra, tratan de establecer las bases de una psicología física; van hasta afirmar, en virtud de una serie de experiencias, que los órganos del hombre pueden formar un producto natural desconocido para la ciencia oficial moderna, producto que separado del cuerpo humano por la muerte, podría continuar viviendo temporariamente como un ser pensante, dotado de consciencia propia, compuesto de fuerza, de materia, y sometido a la ley de Evolución—Para sus experiencias emplean los autores un aparato muy ingenioso de su invención: el dinamistógrafo.

Dan la prueba físico-matemática de que el hombre, en la segunda forma de su vida, es un ser material, cuyo cuerpo puede pesarse, como se puede medir su volumen y su densidad.

«El hombre en su reencarnación es de materia—dicen ellos—es posible comunicarse con él sin recurrir a un medium como intermediario.»—Esta obra en su conjunto, posee indiscutible interés desde cualquier punto de vista.—Termina con una demostración físico-filosófica sobre las dos fases de la vida humana, abordándose allí la psicología física experimental puramente mecánica y haciendo concordar su opinión con los principios evolucionistas.

Los señores Matla y Zaalberg van Zelst para proporcionar a la ciencia oficial pruebas innegables de la buena fe que inspira sus alegatos, piden que se nombre una Comisión que juzgue sus experiencias y dé dictamen respecto a su utilidad.

Es este un libro que todos los intelectuales querrán conocer.

# Movimiento teosófico

El señor Agente Presidencial de la Sociedad Teosófica, hermano Adrián A. Madril, ha pasado este verano una temporada con su distinguida familia en Montevideo, con la consiguiente alegría de todos sus hermanos de esta ciudad que le profesan entrañable afecto. Acompañado de su señora también teosofista y presidente de una de las logias del Rosario, concurrió a dos sesiones de la Hiranya y a una comida vegetariana que le ofreció la Logia Sophia que preside el estimado hermano señor Manuel De Santiago Pérez. Hízose representar en el simpático acto la Logia Hiranya, galantemente invitada, y en todos los labios no hubo sino votos por la concordia entre los hermanos y por el progreso de la Causa.

El hermano Madril es una de las personalidades más simpáticas de la S. T. y su gestión activa cuanto bien orientada, su conducta como caballero y como teosofista, contribuirán poderosamente al desarrollo de la sociedad que representa.

* * *

La Logia Arundhatí de la S. T. de Santiago de Chile ha convocado sus autoridades el 27 de Noviembre pasado, quedando constituídas como sigue:

Presidente, Srta. Ana Hecquet; Vice, Sr. Elíseo M. Otaiza; Secretario, Sr. Alejandro Escobar y Carvallo; Tesorero, Sr. Genaro Elqueta; Bibliotecario, Sra. Leontina de Aubry.

* * *

El 28 de Diciembre último quedó definitivamente constituída en Chile la Orden de la Estrella de Oriente, nombrados los Secretarios Organizadores y redactada la primera lista de adherentes con treinta miembros.

Los Secretarios Organizadores son:

Para la zona del Norte, que comprende las provincias de Tacna hasta la de Aconcagua inclusive: Sr. Carlos M. Parrau. Antofagasta, casilla 789.

Para la zona Central, que comprende las provincias de Valparaíso, Santiago, etc., hasta Ñuble inclusive: Srta. Ana Hecquet, Santiago, casilla 226; Sra. Amelia Anselme, Valparaíso, casilla 564, y Sr. Ramón Conde Fernández, Valparaíso, casilla 1129.

Para la zona Sur, que comprende las provincias de Concepción hasta Chiloé y territorio de Magallanes: Sr. Genaro Villegas, Talcahuano, calle Colón 443.

*
* *

Dice la *Revista Teosófica* de la Habana, que en breve se hallará traducido al castellano el último libro de Alcyone *La Educación como Servicio,* de cuya obra se hacen grandes elogios, porque revoluciona muchas ideas corrientes sobre la educación en Occidente.

Añade que el joven autor de *A los piés del Maestro,* junto con Mizar, al regresar á la India Mrs. Bessant, quedaron en Londres bajo la tutela de la Sra. Vd. del Righ Hon. Jacob Bright, antiguo consejero privado de la reina Victoria y de su hija, para seguir preparando su ingreso en la Universidad.

*
* *

El 16 de Noviembre, dice *Sophía,* inagurará su quinto curso de conferencias semanales de 1912 a 1913, la Biblioteca Teosófica de Barcelona, habiendo disertado los Sres. Maynadé y Climent Ferrer sobre el tema «Valor de la Ética en el Deber«.

*
* *

Hasta el presente, dice también *Sophia,* van hechas unas cuarenta ediciones de la preciosa joya titulada *A los piés del Maestro.*

De ellas, seis en inglés, tres en español, dos en francés, tres en holandés, dos en alemán, una en sueco, una en finlandés; una en ruso, una en italiano, una en húngaro, una en portugués, tres en guzerati, dos en cingales, dos en bengali. una en urdu, una en sindhi, una en marathi, una en tele-

gú, una en tamil, una en hindo, una en kanarese y otra en malayo.

* * *

Debido a las gestiones del Secretario General de la Sección Francesa de la Sociedad Teosófica, un místico hindo, el profesor Inayatkhan, de Baroda, dió en París varias conferencias en inglés sobre los temas: *Profetas y Encarnaciones; Sufismo y Misticismo; Liberación y Mukti.*

El instructor, con vestiduras de color amarillo de oro, indicando su grado elevado en la Orden de los Sufis, comenzaba por una corta meditación, a la que seguía el canto de un *mantram;* y la conferencia concluía con otra meditación seguida de un *mantram.*

Los puntos principales de las conferencias consistieron en la exposición de lo que en realidad es el Sufismo, que erróneamente se cree es la teosofía exclusiva del Islam.

Hubo Sufis antes del Cristianismo, Buddhismo y Brahmanismo.

Todo adepto de la doctrina de la Unidad, que admita la eficacia de todas las creencias, es un Sufi.

Así, los Patriarcas, Profetas y Mesías fueron Sufis.

El profesor Inayatkhan es un gran artista, músico; nieto de Monla Bux, uno de los músicos más famosos de la India. Con su pequeña orquesta de instrumentistas, está dando la vuelta al mundo, propagando su arte.

Se halla bajo el patronato del Nigam de Hyderabad, del Gaikward de Baroda, cuya orquesta real dirige habitualmente y del Maharajá de Mysore.

Cantor sin rival, también sabe sacar de su *vina* celestes sonidos, que revelan su muy avanzada iniciación en la ciencia del *Nada-Brahma,* el *Yoga* de sonido.

**CONSULTORIO** **A cargo del señor I. Suryaputra. -- (Todo suscriptor puede preguntar lo que guste, pero se ruega lo haga con claridad y en el menor número de palabras.)**

J. C. DA S. — BRASIL — SAN PAULO · *¿La iluminación interna es privilegio exclusivo de los señores cientistas? ¿A un estudiante sincero y dedicado que no posee principios científicos, pero que cultiva con amor los estudios teosóficos, le está vedada la iluminación?*

La ignorancia es negra obscuridad que impide ver el sendero por donde marcha el peregrino.

El conocimiento es luz que tanto ilumina el sendero en su ascenso como en su descenso; tanto facilita el avance del ser hacia las puras regiones de lo alto, como le permite abismarse dentro de las tristes y profundas simas donde jamás penetra el sol.

Por eso se dice en «El Libro de los Preceptos de Oro»:

«Sí, la ignorancia es á manera de un vaso cerrado y sin aire; el alma un pájaro dentro del mismo, preso. No gorgea ni puede mover una pluma; mudo y aletargado permanece el cantor, y exhausto muere.

Pero aún la ignorancia misma es preferible a la sabiduría de Cabeza, sin ninguna sabiduría del Alma para iluminarla y guiarla!»

Se enseña que son *tres* los senderos de perfección y que al final se advierte, que los tres son, en realidad, el mismo. Estos tres senderos son: el de la conducta, el del conocimiento y el de la devoción.

Quien se perfecciona en la conducta hasta realizar actos bellos, verdaderos y buenos, no solo avanza en el sendero de la conducta o sea el arte

de vivir armónicamente; avanza también en el del conocimiento y en el de la devoción. Porque no es posible realizar algo, sin un conocimiento y trabajo equivalentes al valor de lo realizado, y el trabajo es, en verdad, amor fecundando todas las cosas.

También el sabio cuanto más avanza por el sendero del conocimiento, tanto más acrecienta su amor y perfecciona su conducta. Pues, solo amando puede perfeccionar su sabiduría, por la experiencia dentro de sí mismo, de cuanto vibra en los demás. Y cuanto más sabio; más verdadera, más bella y más bondadosa será su conducta.

Con mayor motivo, el sendero de la devoción incluye á los otros dos; porque amor es todo y tanto el verdadero conocimiento como la conducta perfecta, son imposibles sin el amor.

Cuando el ser se identifica con lo permanente, conquista la paz necesaria para que la iluminación interior se produzca. El espectador ha de estar tranquilo para que la verdad, imágen de lo real, se pinte en él con nitidez, como se refleja el paisaje en un lago apacible. Por eso, nuestros votos más fervientes deben ser de paz á todos los seres y además debemos esforzarnos con amor, para que toda la humanidad conquiste un bienestar suficiente, que le permita acrecentar todos los días, la paz que ha de conducirla á la iluminación interior.

La iluminación no es privilegio de los cientistas; se produce de un modo espotáneo y natural cuando el ser ha conquistado un desarrollo suficiente. Quien quiera que con amor trabaje y medite, procurando el beneficio propio y el de los demás, transmutará sus cualidades humanas en angélicas y obtendrá á su debido tiempo la iluminación.